



EL LEGADO GRECOLATINO EN LA *HISTORIA DEL REINO DE QUITO* DE JUAN DE VELASCO¹

RAMIRO GONZÁLEZ DELGADO
Universidad de Extremadura

Introducción

El jesuita ecuatoriano Juan de Velasco (Riobamba, 1727 – Faenza, 1792), criollo blanco y de familia aristocrática, escribió la *Historia del Reino de Quito en la América meridional* por encargo de sus superiores. En su tarea de evangelización recorrerá diversos pueblos del Ecuador que le servirán para documentar su obra, pues podrá recoger información y conocer diferentes gentes, lugares y tradiciones así como datos de tipo botánico y zoológico de primera mano. Sin embargo, la Pragmática Sanción de Carlos III expulsando a los jesuitas de España y de sus colonias en 1767, provoca el fin de estas tareas y nuestro autor tendrá que recoger sus papeles, apuntes y libros y encaminarse a un largo viaje de exilio. Su destino será la localidad italiana de Faenza, ciudad en la que se refugiaron numerosos jesuitas americanos. Allí vivirá veinticuatro años y escribirá, para gloria del reino americano y para erradicar las infamias que oscurecieron a los conquistadores, la obra que nos ocupa.

Los cronistas españoles ya habían denominado Reino al país de Quito. Antes de la invasión Inca, existió un conjunto étnico con unidad política: los Quitus-Caras (también denominado así por cronistas, antropólogos e historiadores). Se trataría más bien de una confederación de pueblos, con características culturales locales cercanas, cohesionados bajo el gobierno monárquico –mezclado de aristocracia– de los Shyris. Así, la patria que Velasco invoca es una realidad social y geográfica (aunque no se ubican con precisión sus límites sureños y occidentales), con identidad histórica, que luchará años más tarde por su emancipación política.

La *Historia del Reino de Quito* tiene tres partes bien diferenciadas. La primera, la *Historia Natural*, se detiene en aspectos científicos; la segunda, la *Historia Antigua*, se ocupa de la historia del país desde sus orígenes hasta la colonización; la tercera, la *Historia Moderna*, contiene la descripción geográfica de la región.

Aunque la obra de “nuestro Herodoto”, como lo denomina Tobar Donoso (1960: XXIII), fue alabada y aprobada para publicar por la Academia de la Historia en 1789, el padre Velasco morirá en 1792 sin ver su

¹ Este trabajo se inscribe en el Grupo Complutense de Investigación 930136 “Historiografía de la literatura grecolatina en España”.

ansiada publicación. En 1840 verá la luz la traducción al francés de la segunda parte: la *Historia Antigua*, pero habrá que esperar a 1844 cuando, por fin, aparece publicada la *Historia del Reino de Quito* completa en español². Desde entonces esta obra se convirtió en un foco de encendido patriotismo ecuatoriano y su autor en el primer "ecuatorianista".

Lo que nos proponemos en este trabajo es analizar la presencia de elementos y referencias del mundo clásico grecolatino en la *Historia del Reino de Quito* del autor jesuita. Debemos tener en cuenta que el joven Juan Velasco fue educado por la Compañía de Jesús y el currículo de entonces comprendía Letras, Gramática, Humanidades y Retórica. En el Noviciado estudió Teología y Filosofía y, después de ordenarse sacerdote, enseñó durante dos años gramática latina. Por su dominio de la lengua quechua será enviado a catequizar diversas regiones de la Audiencia y en esos viajes afianza su gusto por las ciencias naturales, la historia y la geografía. Por su educación, era un buen conocedor del mundo clásico, especialmente de sus autores y obras. Sin embargo, no va a ser precisamente en el contenido de su obra donde se refleje este conocimiento (pues las referencias directas que encontramos al mundo grecolatino son más bien escasas), sino en la forma y en la concepción que el autor tiene de su obra. Además, al tratarse de una obra histórica, es normal que al leer determinados sucesos americanos, éstos nos recuerden hechos similares acaecidos en la Antigüedad. Así, nos iremos deteniendo en cada parte de la obra, pues se abordan tres disciplinas diferentes (Ciencia, Historia y Geografía), y comentaremos el mundo grecolatino reflejado bajo tres aspectos:

- concepción clásica de la obra: analizaremos los aspectos formales y la pervivencia del género grecolatino;
- referencias directas al mundo grecolatino: señalaremos qué autores, personajes históricos o mitológicos y qué otras referencias al pasado clásico son citadas por el autor;
- puntos de contacto entre civilizaciones (clásicas y americanas): veremos algunos aspectos que guardan cierta similitud entre ambas culturas.

La *Historia natural*

Esta primera parte, a pesar de que A. Pareja Diezcanseco (1981: XLIX) la excluya de su edición por no considerarla interesante para el lector

² Nosotros vamos a seguir aquí *Historia del Reino de Quito en la América meridional* (edición, prólogo, notas y cronología por Alfredo Pareja Diezcanseco), Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1981. Esta edición sólo contiene las dos últimas partes: *Historia Antigua* (HA) e *Historia Moderna* (HM). Para la *Historia Natural* (HN) hemos seguido el texto establecido por el P. Aurelio Espinosa Pólit que se editó en el primer volumen (de los dos en que se publicó la obra), a continuación de la introducción de Julio Tobar Donoso: *Padre Juan de Velasco, S. I.*, Quito, Biblioteca Ecuatoriana Mínima, 1960.

contemporáneo, de que sea la parte más atacada por el dictamen de la Academia de la Historia en 1789 (aunque valoran la obra completa digna de publicación) y de que en 1840 Henry Ternaux-Compans la juzgue retrasada con respecto a la ciencia de entonces, es, para su época, la que contiene una información más completa de cuantas Historias Naturales americanas se han escrito. El problema no es científico, sino cultural. El padre Velasco, como americano, no sólo ofrece en su obra las creencias, los relatos y los mitos populares indígenas, sino también los nombres de determinadas especies en quechua (subordinando la nominación española); ambos comportamientos no gustan en los círculos científicos de la época. Además, la *Historia Natural*, aunque tenga un carácter enciclopédico de tradición naturalista clásica, no encaja bien en un contexto ilustrado en el que las nuevas ideas transformaban y discutían los modelos de la ciencia europea.

El autor es consciente de sus limitaciones en el campo científico, por eso no pretende ser exhaustivo ni prolijo en lo referente a botánica o zoología. Así, afirma: “he de decir por necesidad muy poco y mal”³. Eso sí, si sabe de algún dato erróneo en las fuentes consultadas, no duda en corregirlo y explicarlo⁴.

Antes de comenzar la *Historia Natural*, Velasco incluye una importante “prefación” en la que reflexiona sobre su obra, sobre el tiempo y el trabajo que le ha llevado, sobre la técnica empleada y otros aspectos que nos hacen pensar que estamos ante una verdadera poética del historiador:

Es verdad que el mandato y las recomendaciones para escribirla se apoyaban sobre los débiles fundamentos de ser yo nativo de aquel Reino, de haber vivido en él por espacio de cuarenta años, de haber andado la mayor parte de sus Provincias en diversos viajes, de haber personalmente examinado sus antiguos monumentos, de haber hecho algunas observaciones geográficas y de Historia Natural en varios puntos o dudosos o del todo ignorados, de haber poseído la lengua natural del Reino en grado de enseñarla y de predicar en ella el Evangelio, y finalmente de hallarme un poco impuesto, no sólo en las Historias que han salido a luz, sino también en varios manuscritos y en las constantes tradiciones de los Indianos con quienes traté por largo tiempo [...]. Si el escritor deber ser verídico e ingenuo para no dar una fábula por Historia, para no exagerar más de lo justo lo favorable, y para no callar o desfigurar maliciosamente lo contrario, puedo comprometerme en esta parte [...]. Yo ni soy Europeo por haber nacido en América, ni soy Americano

³ *HN*, II, 1, 1 (p. 70). También en *HN*, III, 1, 1 (p. 148) señala: “En el presente que compone el Reino Animal, haré mención de los diferentes órdenes de irracionales y de las distintas especies de cada uno, siguiendo el método ya prescrito de no dilatarme en descripciones”.

⁴ Por ejemplo, a propósito del plátano en *HN*, II, 6, 23 (pp. 125-126).

siendo por todos lados originario de Europa; y así puedo más fácilmente contenerme en el justo equilibrio que me han dictado siempre la razón y la justicia [...]. Un historiador debe ser filósofo y crítico verdadero, para conocer las causas y los efectos naturales de los objetos que describe y para discernir en el confuso caos de las remotas antigüedades lo fabuloso, lo cierto, lo dudoso, y lo probable: calidad que confieso faltarme casi del todo. Debe estar abastecido de lo que se halla escrito sobre la materia, especialmente de las fuentes originales más puras, para no hacer mera copia de errores y falsedades [...]. Debe, en fin, saber seguir el medio término de ni ser tan profuso que cause tedio, ni tan conciso que necesite comentarios⁵.

Esta prefación, a modo del "prólogo" de las *Historias* de Heródoto y de la *Arqueología* tucidea, contiene muchos tópicos de la historiografía grecolatina, como son la defensa de la *veritas* y la objetividad, la imparcialidad, la participación del historiador en los hechos, la autopsia y utilización de fuentes y documentos cercanos a los sucesos y la selección correcta de los hechos⁶.

Concepción clásica de la obra

El modelo de las *Historias Naturales* a partir del Renacimiento fue, indudablemente, Plinio y era ésta una disciplina afín a lo que hoy denominaríamos "Ciencias de la Naturaleza". Como apunta G. Serbat:

La Historia Natural [...] es, pues, no sólo un monumento de lo que los romanos del siglo I d.C. consideraban como 'la ciencia' [...], sino también un tesoro de documentación sociológica. (1995: 9)

Este concepto no variaría hasta la época que nos ocupa. Además, la actividad científica de la Compañía de Jesús sigue esa tradición textual de las *Historias Naturales* que ya tiene forma desde que Plinio escribió su *Naturalis Historia*, pues ningún griego ni latino antes que él llegó a construir una obra enciclopédica (aunque sabemos que compila información de Catón y Varrón). Desde el punto de vista científico, estas *Historias Naturales* suponen un redescubrimiento de América. En la que nos ocupa, a semejanza del modelo latino, se repite la presencia del prefacio y se plantean los mismos temas científicos:

⁵ "Prefación", pp. 9-11.

⁶ *Vid.* M^a L. Harto Trujillo (2002: 38-46).

<i>Naturalis Historia</i> (37 libros)		Contenido	<i>Historia Natural</i> (4 libros)	
Plinio el Viejo	1	Prefacio e índices	Prefación	Juan de Velasco
	1-2	Cosmografía		
	3-6	Geografía	1	
	7	Antropología	4 ⁷	
	8-11	Reino animal	3	
	12-19	Reino vegetal	2	
	20-27	Farmacopea vegetal	2	
	28-32	Farmacopea animal	3	
33-37	Reino mineral	1		

Es evidente que el padre Velasco era un buen conocedor de la obra de Plinio, dato que confirmamos después en las citas y referencias que hace de él. Como en el autor latino, el antropocentrismo (en el sentido de considerar la naturaleza desde el punto de vista del hombre) domina toda la obra. Ambos autores se sirven de múltiples fuentes⁸ y de sus observaciones personales (aunque Plinio es más lector que hombre de campo) y se mostraban más preocupados por la acumulación de datos y por la transmisión del pensamiento que por el aspecto literario de su obra.

Antes de Velasco, desde el padre José de Acosta que escribió su *Historia Natural y Moral de las Indias* (1590) respetando de manera más o menos analógica el modelo de Plinio, se escribieron diferentes Historias que asumieron la extrañeza de las realidades americanas y siguieron el modelo literario antiguo (especialmente en los siglos XVI y XVIII)⁹. Pero las obras

⁷ El padre Velasco denomina a este libro: "Reino racional, vindicado de la moderna filosofía".

⁸ Se puede comprobar la integridad y candor de Plinio para expresar sus fuentes en *Nat. His.*, I, praef. 17.

⁹ Así: Fray Bartolomé de las Casas, *Historia General de las Indias* (1527); José Fernández de Oviedo, *Historia General y Natural de las Indias* (1535); Francisco López de Gómara, *Historia General de las Indias* (1552); Bernal Díaz del Castillo, *Historia verdadera de la Conquista de la Nueva España* (1568); Fray Bernardino de Sahún, *Historia General de las cosas de la Nueva España* (1569); José de Acosta, *Historia Moral y Natural de las Indias* (1776); Juan Ignacio Molina, *Historia Geográfica, Natural y Civil del*

canónicas de *Historia Natural* de la época eran las de Paw y Buffon¹⁰. El padre Velasco no duda en arremeter contra ellas ante preceptos mal fundamentados, especialmente relativos a cuestiones americanas, a pesar de la autoridad de Buffon, al que califica de "nuevo Plinio" o "Plinio de la Francia"¹¹. En esto se diferencia del modelo latino, pues Plinio seguía un método acumulativo, fruto de sus lecturas, pero acrítico. Así, al poner los datos en tela de juicio, apreciamos la influencia de la Ilustración en nuestro autor. Su integridad y buena fe se reflejan cuando afirma: "En lo que tuvieren razón los Sres. Buffon y Paw lo confesaré llanamente; en lo que se engañaren o dijeren falso, lo diré con la misma verdad y claridad"¹².

Referencias directas al mundo grecolatino.

De toda la obra, la *Historia Natural* es la parte que más referencias directas al mundo clásico grecolatino presenta. Así, es la única que contiene citas latinas. Ya en la dedicatoria del primer tomo de la obra, precediendo a la misiva enviada al ministro Antonio Porlier, encontramos dos citas bíblicas que procederían de la *vulgata* latina y que nuestro autor citaría de memoria: *Carta a los Colosenses*, 2, 8 y *Proverbios*, 14, 5¹³.

Reino de Chile (1776) y, con posterioridad al padre Velasco, Juan Bautista Muñoz, *Historia del Nuevo Mundo* (1793) que cerraría el periodo colonial. Datos tomados de L. Hachim Lara (2006: 4).

¹⁰ El año en que Carlos III decreta la expulsión y el secuestro de los bienes de los jesuitas, Buffon termina de publicar los primeros quince volúmenes de su *Historia Natural* (que serán un total de 44 en 1804).

¹¹ *HN*, III, Introducción, 5-6 (p. 150): "El Sr. Buffon, que ha trabajado intensamente y por largo tiempo sobre la *Historia Natural*, ha merecido justamente el renombre del Plinio de la Francia; mas yo temo que este renombre le convenga más justamente por las falsedades contra la América, que por su gran trabajo. Yo no hallo otra diferencia entre los dos Plinios, sino que el antiguo refiere muchas fábulas, por falta de crítica y por sobra de buena fe; y el nuevo las refiere por sistema. La prueba de la suma escasez que asegura el nuevo Plinio, consiste...". En *HN*, III, 1, 10 (p. 154): "... hallaría sólo en él muchas más de las 200 ó 300 [especies] que el nuevo Plinio ha podido encontrar en todo lo descubierito de la tierra". El subrayado es nuestro.

¹² *HN*, III, 4, 1 (p. 175).

¹³ *Ad Colos.* 2, 8 (aunque la referencia que equivocadamente da el autor es 11, 8): *Videte ne quis vos decipiat per philosophiam et inanem fallaciam* [Mirad que nadie os engañe con filosofías y vanos enredos]; y *Prover.* 14, 5: *Testis fidelis non mentitur: profert autem mendacium dolosus testis* [El testigo veraz no dice mentiras; pero el testigo falso respira falsedades]. Las citas bíblicas van a ser constantes en la *HN*, especialmente en el libro IV, tanto directas como indirectas (sin citar texto ni pasaje, pero que sabemos

Cuando escribe al ministro Antonio Porlier, enviándole las dos partes de la obra para que bajo el patrocinio real se publique la *Historia de Quito*, se lamenta de las dificultades de escribir una Historia Americana en un país extranjero, lejos de libros que le hubiesen venido bien. En esta carta aparecen los pasajes de tres autores latinos sin referencia exacta a la obra de la que han sido tomados. Las citas que hemos localizado son las siguientes:

- Ovidio, *Epistulae ex Ponto*, I, 9, 39-40: [*Si modo*] *non census et clarum nomen avorum, | sed probitas magnos ingeniumque facit* [Lo que hace a los grandes, no es la riqueza ni el ilustre nombre de los abuelos, sino la probidad y el ingenio].
- Un dicho de Casiodoro: *Non proeesse, sed proeesse scire laudandum est* [Debe alabarse no el hecho de mandar, sino el de saber mandar].

de su lectura por el contenido). En algunas, como en la segunda que reproducimos aquí, el texto no se ajusta a la realidad, lo que, sumado a la equivocación del pasaje de la anterior cita, nos hace pensar que el autor citaba de memoria. Las reproducimos y traducimos por orden de aparición. *HN*, IV, 1, 4 (p. 244), *Génesis* 6, 4: *Gigantes erant super terram in diebus illis* [En aquel tiempo había sobre la tierra gigantes]. *HN*, IV, 1, 10-13 (p. 247-248), *Génesis* 7, 4; 7, 21-23: *Delebo hominem quem creavi a facie terrae, ab homine usque ad animantia, a reptili usque ad volucres caeli [...] Interficiam omnem carnem... universa quae in terra sunt consumerunt... consumptaque est omnis caro ... universi homines, et cuncta in quibus spiraculum vitae est in terra, mortua sunt* [Destruiré al hombre a quien creé de la faz de la tierra, desde el hombre hasta los animales, desde el reptil hasta el ave del cielo [...] Mataré toda carne. Todas las cosas que están en la tierra serán consumidas, y fue consumida toda carne. Todos los hombres, y todos aquellos en que había un soplo de vida sobre la tierra murieron]; *Deuteronomio* 11, 25: *terrorem vestrum et formidinem dabit Dominus Deus vester super omnem terram* [Vuestro Dios sembrará el miedo y el terror sobre toda la tierra] – la expresión subrayada será objeto de comentario en *HN*, IV, 1, 15 (p. 250)-; *Éxodo*, 9, 6: *mortuaeque sunt omnia animantia Aegyptiorum* [murieron todos los ganados de los Egipcios]; *Éxodo*, 14, 28: *aqua <e> operuerunt currus et equites* [cubrieron las aguas carros y jinetes]; *Génesis*, 7, 11: *rupti sunt omnes fontes abyssi magnae [...] et cataractae caeli apertae sunt* [rompieron todas las fuentes del gran abismo y se abrieron las compuertas del cielo]. *HN*, IV, 2, 1 (pp. 250-251), *Génesis*, 7, 19-20: *operti sunt omnes montes excelsi sub universo caelo. Quindecim cubitis altior fuit aqua super montes quos operuerat* [Se cubrieron los montes más altos que había bajo todo el cielo. Subió el agua quince codos por encima de los montes y quedaron éstos cubiertos]; *Génesis*, 6, 12: *omnis quippe caro corruerat viam suam* [porque toda carne había corrompido su camino]; *Génesis*, 7, 3: *ut salvetur semen super faciem universae terrae* [para perpetuar su descendencia sobre la faz de toda la tierra]; *HN*, IV, 4, 2 (p. 266), *Génesis*, 4, 22: *fuit malleator et faber in cuncta opera aeris et ferri* [fue forjador de instrumentos de bronce y de hierro]; *HN*, IV, 9, 20 (p. 339), *1 Timoteo*, 6, 8: *habentes alimenta et quibus tegamur, his contenti sumus* [Teniendo alimentos y con qué cubrirnos, con eso nos contentamos].

- Horacio, *Epistulae*, II, 1, 1: *Cum tot sustineas, et tanta negotia solus* [Como quiera que tengas que cargar con tantos y tan graves asuntos tú solo].

También en esta misiva se menciona a la diosa de la sabiduría, Minerva, cuando el autor hace una referencia a Salamanca y, por tanto, a su universidad¹⁴.

Continuando con las citas, dentro de la *Historia Natural*, a la hora de hablar de los frutos de la tierra, así como también al hablar de los camellos, cita (por dos veces) el dicho latino: *non omnis fert omnia tellus*¹⁵. Latín también encontramos en boca del primer español que contempló el Amazonas, un soldado llamado Marañón (por eso el río fue también conocido como "Marañón"): *Hoc mare, an non?*¹⁶.

De los autores latinos cita a Plinio, al referir como nada extraño la existencia de gigantescas serpientes. En este caso no incluye la cita latina, pero señala:

Si ponemos los ojos en el Asia, se sabe que tuvo serpientes tan enormes, que tragaban, atrayendo con el aliento no solamente las aves, sino también los ciervos y los toros enteros, como lo refiere Plinio, citando graves autores. Si volvemos la vista sobre el África, sabemos que el ejército romano, al tiempo de la primer guerra Púnica, mató una serpiente, valiéndose de sus maquinas militares, la cual tenía 120 pies de longitud. [...] La pobladísima Italia tenía las serpientes llamadas boas; que en el Vaticano se mató una tan disforme, que en su vientre encontraron un niño entero; y que en los espectáculos de Roma mostró otra el Emperador Augusto, que tenía longitud 50 brazas romanas¹⁷.

¹⁴ Así: "Salamanca, aquella fecunda madre de las virtudes, de las artes y de las ciencias, lo aplaude en la primera época de su floreciente edad, coronados con los laureles, que supo cortar con diestra mano en las palestras de Minerva" (p. 6).

¹⁵ En, respectivamente, *HN*, I, 1, 9 (p. 23) y III, 1, 9 (p. 153). Traducción: "no toda tierra lo produce todo". Parece que se trata de una modificación del verso de Virgilio, *Eclgae*, IV, 39: *omnis feret omnia tellus*.

¹⁶ *HN*, I, 3, 5 (p. 41). Traducción: "Es esto mar, ¿o no?"

¹⁷ *HN*, III, 6, 13 (p. 207). Indudablemente, el autor tiene a mano la obra de Plinio el Viejo, *Nat. Hist.*, VIII, 36-37: *Megasthenes scribit in India serpentes in tantam magnitudinem adolescere, ut solidos hauriant cervos taurosque, Metrodorus circa Rhyndacum amnem in Ponto, supervolantes ut quamvis alte perniterque alites haustu raptas absorbeant. nota est in Punicis bellis ad flumen Bagradam a Regulo imperatore ballistis tormentisque, ut oppidum aliquod, expugnata serpens CXX pedum longitudinis; pellis eius maxillaeque usque ad bellum Numantinum duravere Romae in templo. faciunt his fidem in Italia appellatae bovae in tantam amplitudinem exeuntes, ut Divo Claudio principe occisae in Vaticano solidus in alvo spectatus sit infans. aluntur primo bubuli lactis suctu, unde nomen traxere.* También tiene en cuenta la información que ofrece Suetonio en la vida del Emperador Octavio, 43, 4: *quodam*

Como vemos, no sólo toma datos de Plinio, sino también de Suetonio. El autor tiene, por tanto, un buen conocimiento de la literatura latina. También San Agustín aparece citado porque “aunque era filósofo, no tuvo repugnancia de admitir milagros”¹⁸.

De los autores griegos tan sólo cita de forma directa, y a través de una traducción latina, a Teofrasto, al hablar de la influencia del clima en la calidad del fruto de los vegetales (*Historia Plantarum* VIII, 29: *Differt et terram a terra, et caelum a caelo, ad fructuum perfectionem*¹⁹). Del resto de autores griegos no ofrece citas y se refiere a su obra a través de fuentes indirectas, como hace, por ejemplo, con Aristóteles, al hablar de la fecundidad de la mula y señalar que el dato está tomado de Bomare²⁰. También cita a Heródoto y pensamos que lo hace otra vez de forma indirecta²¹.

Al hablar del diluvio y del origen de la población americana, que según algunos procedería de algún pueblo de la antigüedad como el escita o el romano²², recurre al mito platónico de la Atlántida²³, como también cuenta Gómara en su *Historia General*. Así, se refiere a la Atlántida como isla mayor que Asia y África juntas, coteja la palabra “atlante” con el “atl” [“agua”] de los mexicanos y alude a las descripciones de Platón. Para Velasco, los primeros pobladores americanos pasarían desde África por la Atlántida, pues:

autem muneris die Parthorum obsides tunc primum missos per mediam harenam ad spectaculum induxit superque se subsellio secundo collocavit. solebat etiam citra spectaculorum dies, si quando quid inuisitatum dignumque cognitu aductum esset, id extra ordinem quolibet loco publicare, ut rhinocerotem apud Saeptha, tigrim in scaena, anguem quinquaginta cubitorum pro comitio. Todos los subrayados son nuestros.

¹⁸ HN, IV, 1, 14 (p. 249). Refiere el pasaje de *De Civitate Dei*, XVI, 7, en donde las fieras y serpientes son conducidas a Noé por los ángeles.

¹⁹ HN, II, 8, 4 (p. 138). Traducción: “Difieren una tierra de otra y un cielo de otro para la perfección de los frutos”.

²⁰ HN, III, 4, 9 (p. 181), cita a Aristóteles según el Sr. Bomare, *Dictionaire d'Histoire Naturelle*, s. u. “Mulet”.

²¹ HN, IV, 1, 6 (p. 245): “con que los Frigios contaban hasta el tiempo de Heródoto 20.900 años”.

²² HN, IV, 5, 1 (p. 277): “otros los hacen Tártaros y Escitas, por ciertas especies de armas que ellos usaban; [...] otros los juzgan Romanos, por los monasterios de vírgenes vestales...”.

²³ HN, IV, 4, 8-10 (pp. 269-270).

La opinión de haberse sumergido la Atlántida con lluvias, volcanes y terremotos pudo haber provenido de equivocación, teniendo en realidad aquel funesto suceso la parte por donde se comunicaba antiguamente el África con la América. Esa confusa noticia pudo haberla equivocado Platón, sin que hubiese inventado fábula..."²⁴.

También el nombre de una isla, "La Gorgona", nos lleva a pensar en la crueldad y fealdad del personaje mitológico griego²⁵. Del mismo modo, al hablar de la creencia popular de que cabellos humanos se convierten en culebras, cita, aunque no la cuenta, la "fábula de la Cabeza de Medusa"²⁶.

Por otro lado, al ser ésta una parte "científica", en determinados puntos de la obra hace referencia al léxico grecolatino. Así, por ejemplo, cuando alude al término "zoofito" señala:

La palabra griega Zoofito, quiere decir planta animal o planta puramente vegetable formada y hecha de un viviente sensitivo. Ésta la conocieron los antiguos griegos, cuando se hallaron en estado de ser los maestros del mundo. Se perdió, juntamente con la ciencia de ellos [...] sin que hubiese quedado más que la confusa noticia y el nombre..."²⁷.

²⁴ HN, IV, 4, 9 (p. 269-270).

²⁵ HN, I, 7, 1 (p. 53): "*La Gorgona* es muy nombrada, por la fuerza de las corrientes del mar, que impiden la navegación hacia el mediodía, llevando las naves contra la tierra". Una divinidad latina, Pomona, aparece también en el nombre de una isla (HN, II, 9, 6, p. 145), aunque en este caso el padre Velasco cita una obra de Enea Silvio Piccolomini, posteriormente Pío II, que alude a plantas acuáticas y medio terrestres que hay en dicha isla.

²⁶ HN, II, 9, 4 (pp. 143-144): "Son estos [los cabellos humanos] en rigor filosófico, plantas naturales puramente vegetativas, que nacen y se crían en la tierra del hombre; y estas plantas se vuelven después víboras innocuas o como llaman culebras, verificando en cierto modo la fábula de la Cabeza de Medusa. [...] Los cabellos arrancados con sus raíces lleguen a animarse y lograr la vida, teniendo carne, miembros y perfecta configuración de una culebra. [...] Todo el cabello que sacan las Indias al peinarse y lo meten envuelto en los agujeros o rendijas de sus casas, se encuentra después un envoltorio de culebras, bregando unas con otras por desasirse".

²⁷ HN, II, 9, 1 (p. 141). El subrayado es nuestro.

El padre Velasco es consciente de la dificultad que entraña la lengua helénica²⁸ y se siente más cómodo empleando la latina. Así, no duda en utilizar el término latino *vide*²⁹ en sus repertorios alfabéticos cuando quiere remitir a otra entrada.

Puntos de contacto entre civilizaciones

Los personajes mitológicos que aparecen citados por el padre Velasco son las amazonas y los gigantes. De ellos se ocupa especialmente en el libro IV de la *Historia Natural*. Aparece aquí un estereotipo que hunde sus raíces en la antigüedad clásica: pueblos extraños y de seres diferentes que habitan tierras desconocidas, en los límites de un mundo concreto y conocido.

El río Amazonas lleva este nombre por las guerreras mitológicas. Los portugueses lo solían llamar Solimoens. Ya hemos señalado que también se conocía como Marañón y así es citado por nuestro autor. Según recoge Velasco, en la selva del río Amazonas hubo una república de mujeres como las de la Antigüedad clásica. Así, dedica un capítulo entero del libro IV a “Si hay o hubo realmente en el río Marañón República de Mujeres Amazonas, como se dicen las del Asia”³⁰. El primero que dio noticia de ellas fue Francisco de Orellana, según le informó un cacique de un pueblo cercano al río. Gracias a ellas consiguió que Carlos V le proporcionase una buena flota para encontrar la boca del gran río. Según nuestro historiador eran mujeres guerreras, gobernadas por una reina, que vivían sin hombres (aunque una vez al año algunos entraban en su residencia para la procreación y se llevaban a los que habían nacido varones). A diferencia de las asiáticas, las americanas no tenían un pecho cortado y combatían desnudas hasta la cintura. Cita tesis a favor de la existencia de estos seres y tesis contrarias, como las de Paw (que dudaba que una mujer pudiera vivir en continencia durante un año), Raynal, Robertson o Coleti. Entre las tesis a favor se alude a la piedra verde, conocida como “Piedra de las Amazonas”, que poseía la virtud de curar la epilepsia y se decía que procedía del país de las mujeres sin marido. La verdad es que la leyenda de las mujeres guerreras procedía del pueblo americano y enseguida los conquistadores vincularon esa historia con las antiguas Amazonas mediterráneas.

²⁸ HN, IV, 4, 3 (p. 266): “que no sepan la lengua de su nación, sino el guirigay propio de campesinos, más difícil que el griego y el hebreo, como se nota comúnmente”.

²⁹ Sólo aparece uno en HN, II, 1, 13 (p. 79): “*Uchu sanangu, vide sanangu*”.

³⁰ HN, IV, 7, 1-25 (pp. 294-309).

El padre Velasco tampoco pone en duda la existencia de los gigantes y los sitúa en islas y lugares apartados³¹. Refiere que huesos de estos seres se pueden ver cerca de Manta y de Puerto Viejo, que vinieron por el mar, hicieron guerra a los habitantes del país y levantaron edificios soberbios. Incluso relaciona los *moai* de la Isla de Pascua con los enormes monumentos americanos, todos obra de gigantes. El padre Velasco indaga en el origen de esta población y de su paso a tierras americanas, dando las fábulas por verídicas y hallando diversos argumentos físicos que corroboran su existencia³². Su final, como el de los gigantes mitológicos hijos de Gea y de la sangre de Urano castrado, es la extinción.

También el padre Velasco hace referencia a las sirenas, a propósito de las uniones de animales con personas. Así, después de hablar del "horro", mono que tiene pasión por las mujeres y que había violentado a algunas, dice:

Es bien conocido en varias partes del mundo aquel peje enamorado de la especie humana. Éste, que era frecuentísimo en las costas de América a principios de su descubrimiento, asegura el maestro Castellanos, que salía a las orillas a convidarse y provocar a los hombres, y que por el brutal comercio con estas bestias murieron algunos con espantosa lepra. ¿Quién sabe si de algún comercio semejante han tenido su fecundo origen las sirenas, peje que, quitado lo fabuloso del canto, tiene en realidad la mayor parte de un cuerpo humano"³³.

El fabuloso canto de las sirenas y la provocación a los hombres son rasgos compartidos con el imaginario griego, aunque difieren en que las europeas son mitad mujer, mitad pájaro³⁴. Ambas atraen a los marineros con sus cantos para provocarles desgracias.

³¹ HN, IV, 4, 15 (p. 273): "Cuentan los Indios de Ica y de Arica, que solían [los gigantes] antiguamente navegar a unas islas hacia el Poniente, muy lejos, y la navegación era en unos cueros de lobos marinos hinchados".

³² HN, IV, 5, 3 – IV, 6, 18 (pp. 277-291).

³³ HN, III, 4, 10 (p. 182). El subrayado es nuestro.

³⁴ Sin embargo, en otro pasaje, HN, III, 8, 9 (p. 230), Velasco refiere otro tipo de sirenas, acuáticas, mitad mujer, mitad serpiente (¿o pez?): "*Huarmi-machacu*, esto es, la mujer serpiente. Este peje, que debe ser la sirena de algunos mares es el mayor espanto y horror para los Indios de Mainas, la muy rara vez que se ve. No creen que sea peje natural, sino mujer de especie humana, convertida en media serpiente por algún castigo [...]. Es de la estatura humana, con la cara muy fea y lo demás perfectísimo hasta mas debajo de la cintura, desde donde sigue la figura de peje..."

Y en el terreno astrológico, la mitología también está presente en la obra, aunque los pobladores americanos emplean distintos nombres. Así, se pregunta el autor:

¿No conocían las Híadas con el nombre de *Uagra uma*, que quiere decir Cabeza de Toro, las Pléyades con el de *Coyllur* o Coluros, a las cuales tenían dedicado un templo? ¿No llamaban al Crucero *Catachillay*, y *Chasca* o encabellada a Venus, a la cual veneraban como a bella Sierva del Sol, porque le precedía unas veces y seguía otras? ¿No observaban con los desnudos ojos, sin telescopio alguno, los pasajes de las Híadas y Pléyades para tomar así los Reyes de Quito...³⁵.

Otro punto de contacto que tienen ambas civilizaciones es la ornitomancia, es decir, la observación de las aves con fines adivinatorios. Si para los romanos el que un ave viniese por la derecha o izquierda era signo de buen o mal agüero, del mismo modo, para los americanos el silbido del solitario o el canto del pucungo anunciaba muerte. También el canto del cuco, según repitiese su voz, pronosticaba buen o mal tiempo³⁶.

Como los griegos dominados por los romanos con una cultura clásica en común en todo el Mediterráneo, en América, antes de la invasión inca, la civilización Cara, población originaria del reino:

fue ciertamente menos bárbara y menos inculca que la primitiva de los Quitus, éstos fueron dominados de aquéllos, y unos y otros se llamaron después indistintamente Los Quitos.

Pero las comparaciones con los pueblos de la Antigüedad clásica también son realizadas por el padre Velasco. Así, entre los antiguos atenienses y los peruanos, aunque en este caso creemos que la comparación está mal traída:

Debía pues, decir que los Peruanos, sin más luz de fe que la natural, creían como los Atenienses, en un Dios invisible, supremo, criador del Sol y de todas las cosas, al cual llamaban Pachacámac...³⁷.

³⁵ HN, IV, 12, 26 (p. 394). El subrayado es nuestro.

³⁶ HN, III, 5, 16 (pp. 194-195).

³⁷ HN, IV, 11, 18 (p. 370). Más adelante, en HN, IV, 12, 22 (p. 391), señala: "Las tierras de América, como vírgenes, no se deben comparar con las de Europa, ni menos con las del Asia".

Tampoco escapan a comparaciones los romanos. A propósito de algunos sacrificios humanos americanos, el autor señala:

A más de eso, debe notarse, que las víctimas del Perú no eran forzadas, como las de los Romanos, sino tan voluntarias, que si se impedía alguna, se daba a sí mismo la muerte...³⁸.

También se alude en la obra a los griegos modernos³⁹, pues se los compara con los indígenas americanos porque se ven sometidos a servidumbre sin llegar a ser esclavos.

La Historia Antigua

Tal vez los primeros capítulos de esta parte, los que beben de leyenda y tradición, sean los más magistrales de toda la obra. También por su contenido, fueron tachados de "perniciosos", de ser superchería o literatura histórica. Sin embargo, no restan mérito a este primer heroico historiador ecuatoriano la sinceridad y credulidad que concede a determinadas fuentes, pues el peso de la tradición, con sus anécdotas y comparaciones, está todavía muy presente.

Concepción clásica de la obra

Como Tucídides, Velasco tiene un concepto científico y pragmático de la Historia: no se proponen entretener, sino hacer de su historia una obra imperecedera que comunique conocimientos de valor duradero.

Sin embargo su obra se asemeja más a la de Heródoto. En ambos no hay un todo homogéneo, sino que encontramos un mosaico de elementos yuxtapuestos (geografía, etnografía, hechos históricos...), donde, además, las

³⁸ HN, IV, 12, 17 (p. 387). El subrayado es nuestro. Ya antes cita a Robertson a propósito de estas prácticas y señala que el autor toma de Virgilio el hecho de que los romanos sacrificasen esclavos en las muertes de sus señores y acostumbra a sacrificar humanos hasta el tiempo del Emperador Adriano, como afirma Plinio (*Historia Natural*, III), pues "eran una sociedad, que no hacía sino salir de la barbarie al civil estado". Parece que se refiere al texto de la *Eneida* en que se describe el entierro de Palante y los cautivos serán muertos en la pira (*Aen.* XI, 81-82). Más asombrosa es la referencia de Plinio, pues Adriano llegó al *Imperium* con posterioridad a la muerte de Plinio el viejo (y del joven también).

³⁹ HN, IV, 9, 8 y 15 (pp. 332 y 337). En este segundo lugar se los compara con el esplendor que este pueblo adquirió en la Antigüedad: "Se hallan sólo en servidumbre, obligados con la paga; y son justamente comparados con los Griegos modernos, que, no siendo esclavos, y sólo por hallarse en semejante servidumbre, son igualmente estúpidos e ignorantes, como los Americanos, habiendo sido antes lo que fueron".

digresiones son numerosas. Ambas *Historia* tienen un cierto cariz épico y una concepción “sofística”: el griego y el ecuatoriano buscan una conexión causal entre los fenómenos históricos y no admiten la tradición y las fuentes sin antes someterlas a un análisis crítico. En la búsqueda de objetividad, cuando se encuentran ante varias versiones, las presentan todas intentando ser imparciales y críticos.

En este afán científico, pragmático, “sofístico” y crítico, el padre Velasco da al lector diversas opiniones para, al final, ofrecer su punto de vista. Por ejemplo:

Fue un magnífico palacio, sobre el cual son muy diversas las tradiciones. Unos juzgan que el que hizo Hualcopo lo deshizo enteramente el Inca Huaynacápac, y fabricó de plante el que subsiste hasta ahora, con nombre de Pachusala. Otros dicen que solamente fue aumentado y mejorado por el Inca. Lo cierto es que en el gusto de arquitectura y en el modo con que están labradas las piedras, muestra aquella obra ser enteramente de los Incas.⁴⁰

Vemos en esta actitud un deseo de verosimilitud y de búsqueda de la verdad histórica. Cuando no sabe con exactitud algún dato, ofrece diferentes fuentes sin atreverse a decantarse por una⁴¹, pero si ante un determinado hecho las fuentes consultadas ofrecen datos dispares, refiere las diferentes opiniones, agrupándolas e intentando buscar la fuente primaria:

No debo disimular aquí la gran diferencia que se halla entre los escritores antiguos y modernos sobre este punto, que es el cardinal en que estriba toda la historia de la tercera época del Reino. Refieren unos como legítimo el matrimonio de Huaynacápac con Scyri Paccha, siguiendo entre los antiguos a Niza (Las dos líneas), Bravo Saravia (Antigüedades del Perú) y Gómara (Historia General, C. 119); y entre los modernos a Collaguazo (Guerras civiles) y Robertson (Historia de América, Lib. 6, p. 196). Algunos de los antiguos lo refieren como sólo concubinato, y siguen a éstos, sin saber lo que hacen, los más de los modernos. El fundamento de esta segunda opinión, que ninguno la contravierte, sino que la supone en

⁴⁰ HA, I, 3, 5 (p. 15). El subrayado es nuestro.

⁴¹ Por ejemplo, en HA, I, 5, 4 (p. 24): “Aseguran los más que fueron 40 mil, otros que fueron 30 mil; y los que menos siguiendo a Chieca de León (Crónica del Perú, C. 37) sólo se extienden a más de 20 mil. Los cadáveres arrojados al inmediato lago a la capital de Caranqui, tiñeron de tal modo sus aguas, que desde entonces quedaron con el nombre de Yaguarcocha o mar de sangre”. El subrayado es nuestro.

fe de los primeros que erraron, consiste en la falsa suposición de una ley que nunca hubo y en la mala inteligencia de otra verdadera⁴².

Eso sí, si comprueba un determinado dato y ve que las fuentes consultadas difieren y, además, no se ajustan a la realidad, no tiene ningún problema en recurrir a la ironía:

La anchura que medí en una parte algo deshecha, era de cerca de 6 varas castellanas; en otra que se conocía no faltarle nada, eran algo más de 7 varas, que corresponden a más de 21 pies, espacio suficiente para que pudiesen andar tres coches apareados. Puede ser que los 25 pies que dice Gómara, hayan sido pies de dama y que los 15 de Robertson con Chieca hayan sido pies de gigante⁴³.

No cabe duda de que, después de ver todos estos ejemplos, el padre Velasco no sólo cuenta, sino también previamente busca, viaja, consulta, se documenta, contrasta información y reflexiona sobre los hechos que refiere⁴⁴. Esta reflexión le lleva a veces a precisar algunas informaciones, al afirmar, por ejemplo "la división de grados que hace Robertson es defectuosa"⁴⁵ o, incluso, a refutar algunas teorías⁴⁶. No sólo cita, sino también comenta la cita, e incluso contrasta dicha información con sus observaciones personales o con datos tomados de testigos fiables. Todo esto que podemos comprobar en la práctica, ya había sido señalado por el padre Velasco en la "Prefación" que hace al comienzo de su obra.

⁴² *HA*, I, 5, 7 (p. 25). El subrayado es nuestro. Da las referencias bibliográficas cuando sigue a un determinado autor. Así, aparece una especie de bibliografía de la que se sirvió para la *Historia Antigua*, (en *HA*, V, 13, 1, aunque aquí no figura Chieca de León, constantemente citado a lo largo del volumen). También al final de su *HN* incluye un catálogo de "bibliografía".

⁴³ *HA*, II, 9, 17 (p. 73).

⁴⁴ Como cuando afirma, por ejemplo, en *HA*, I, 5, 9 (p. 26): "era del todo inútil esta segunda ley".

⁴⁵ *HA*, II, 6, 7 (p. 55). A continuación señala por qué y ofrece su clasificación más precisa.

⁴⁶ *HA*, II, 2, 1 (p. 35): "Se engañó el P. Acosta cuando dijo que los Peruanos nunca tuvieron idea de la divinidad ni palabra alguna en su idioma que denotase el Ente Supremo, Criador del Universo (Historia Natural y Moral, Lib. 5, C. 3). Que no la tuviesen clara y distinta, o que, habiéndola tenido la obscurciesen después con ficciones y fábulas, lo creo también yo. Mas que careciesen de toda idea del Ente Supremo y de palabra que lo denote, es del todo falso". El subrayado es nuestro. En las páginas siguientes el autor se justifica.

Velasco, por tanto, hereda la concepción grecolatina de la historia científica. Sin embargo, a diferencia de los historiadores grecolatinos, especialmente de Tucídides, en cuyas obras aparecían con frecuencia discursos, la obra del ecuatoriano se caracteriza por la ausencia de éstos. Tan sólo hemos encontrado uno, en estilo indirecto, y que es un resumen de lo que fray Vicente Valverde comunicó al Inca⁴⁷ (un tipo de discurso frecuente en Tito Livio). El que aquí aparece es un “altivo” discurso deliberativo, de embajada, y que termina en un ataque repentino de los invasores ante la negativa del inca a sus propuestas.

Una primera y simple lectura es suficiente para percibir una “tonalidad clásica”. Si la descripción de templos y de edificios públicos, frecuentes en la obra americana, nos recuerda a Pausanias, las construcciones absolutas, especialmente a comienzo de párrafo, muestra, creemos, un autor influenciado por las lecturas y textos de los *Comentarios* de Julio César. Por citar unos ejemplos (pp. 216-217): “Disfrazado con la vestidura de un Indiano...”, “Informado allí de las fuerzas casi dobladas de su enemigo...”, “Declarada por Pizarro la victoria”, etc⁴⁸.

Por otro lado, tal vez por comodidad o por su afán exhaustivo, en un determinado momento de su obra, la que comprende los años 1529-1537 (pp. 83-179), el ecuatoriano sigue la técnica historiográfica romana de los anales: ir contando los sucesos por años.

Referencias directas al mundo grecolatino

Las pocas referencias directas que encontramos al mundo grecolatino, tan sólo cinco, son fruto de la formación humanística del autor y de su aprecio al mundo clásico. Suelen aparecer en comparaciones y aluden a personajes históricos (Licurgo, Aníbal), dioses o leyendas mitológicas (Penates, Troya) y monumentos de la antigüedad (como las vías romanas). Las reproducimos a continuación:

⁴⁷ HA, III, 7, 6-8.

⁴⁸ HA, V, 7, 17-21 (pp. 216-217). Incluso en interior de párrafo, como por ejemplo en HA, V, 7, 15 (p. 216): “Hizo que escribiesen varias mujeres a sus maridos que estaban en Popayán, avisando que ya había marchado de Quito. Pedro de Puelles, que era su Maestre de Campo, en ausencia de Carvajal, escribió también con el mismo engaño, asegurando que había ido Pizarro contra Centeno a Charcas, dejando a Quito sin gente. Viéndose todas estas cartas contestes (sic) en Popayán, ni le quedó duda alguna al Virrey, ni menos a Belalcázar. Concibió con esto grandes esperanzas de reponerse; porque juzgó, que tomando posesión de la capital de Quito, podría apoderarse poco a poco del Perú, estando ya en disensiones y sublevaciones contra Pizarro”. El subrayado es nuestro.

Penates	II, 3, 1 (p. 39)	“Unos [ídolos] eran generales y se adoraban públicamente en sus templos y otros particulares y sólo domésticos, como los Penates de los Romanos”.
Licurgo	II, 6, 2 (p. 54)	“Cuántas, cuán prudentes y cuán sabias hubiesen sido aquellas leyes, lo dije ya, hablando del carácter civil de los Peruanos. Ellas a la verdad han merecido las admiraciones, los elogios y los aplausos de los mayores hombres, no faltando quien, a vista de ellas, repunte por defectuosas las de Licurgo”.
Aníbal y maravillas de la antigüedad	II, 9, 11 (p. 71)	“Los que menos la comparan [la Vía Real] a las antiguas maravillas del mundo y al famoso camino de Aníbal por los Alpes de Italia. Otros, que es lo más común, sobreponen estas Vías a todas las maravillas y más célebres antigüedades del mundo”.
Vías romanas y obras antiguas	II, 9, 14 (p. 72)	“edificio al dicho de todos, que excedía las pirámides de Egipto y las vías lastricadas de los Romanos y todas las obras antiguas ⁴⁹ ”.
Troya	III, 2, 9 (p. 89)	“Sitió la ciudad, que procuró defenderse vigorosamente, mas en vano, porque [...] mandó asaltarla y pasarla toda a sangre y fuego [...]. Hizo arruinar todos aquellos soberbios edificios y toda aquella ciudad tan célebre, sin dejar piedra sobre piedra, ni más señal que la que bastase para decir: aquí fue Troya”.

Por otro lado, aunque no se trata de una referencia directa, resulta llamativo que el autor emplea el sustantivo “Nerones”, en mayúscula, para referirse a “personas crueles”⁵⁰. Y, coincidencias de la vida, crueldad hubo

⁴⁹ En realidad este pasaje es una cita que el autor hace de Francisco López Gómara (*Historia General*, C. 194). Estas vías también aparecen comparadas en *HN*, IV, 12, 3 (p. 377): “Sería necesario comparar esta obra [los caminos reales] a las más célebres de los antiguos Romanos”.

⁵⁰ Así: “Con sólo haber sepultado en parte, y en parte extraído los tesoros que a él de nada le servían, ejecutó aquel monstruo capaz de santificar a los Nerones, la mayor vengando que pudo hacer de los Españoles” (*HA*, IV, 3, 12, p. 145); “Me admiro de los extranjeros; porque los horrores que se refieren de los particulares individuos que eran la hez del mundo, los atribuyen al cuerpo de la nación, pintándola toda de carácter sanguinario, como si todos en Quito hubiesen sido Rumiñahuis, como si todos en Italia hubiesen sido Nerones...” (*HA*, IV, 6, 8, p.

también en su destierro, pues el barco mercante que lo transporta finalmente desde El Puerto de Santa María a tierras italianas lleva por nombre “Nerón”. Indudablemente, la imagen del despótico y cruel Emperador romano pervive en la cultura occidental.

Puntos de contacto entre civilizaciones

Ya en la introducción de *Historia Antigua* el autor recurre a una pequeña vinculación entre los orígenes americanos y los orígenes europeos con la imagen cósmica del caos:

La Historia Antigua del Reino de Quito es tanto más incierta y confusa cuanto más se retira a su primer origen. Propiedad de todas, aun cuando tienen escrituras que son la mejor luz para aclarar las confusiones. Careciendo de ellas las Historias Americanas, es preciso que por la mayor parte queden envueltas en las tinieblas del antiguo caos. La única que puede llamarse escasa luz son las tradiciones; mas siendo éstas recogidas sin crítica ni discreción, mezcladas con mil fábulas en los hechos, y apoyadas en la cronología sobre puros cómputos y conjeturas, apenas pueden suministrar materia que no quede en la esfera de incierta o de dudosa⁵¹.

Aunque ya había hablado de los gigantes en la *Historia Natural*, en la *Historia Antigua* el padre Velasco vuelve a mencionar estos seres que parecen sobrevivir de las descripciones de la mitología clásica. El autor refiere la época de los gigantes y demuestra que es improbable que en la recién fundada ciudad de Cara existiese temor a “los gigantes que vivían entonces en las cercanías de Manta [...] porque fue muy anterior [...] la época de los gigantes”⁵².

Los gigantes, como en el mundo clásico, existieron *in illo tempore*, en los tiempos originarios del mundo. No sólo están vinculados a territorios aislados, sino también a costumbres perniciosas y contra natura que se pretenden erradicar⁵³. Según el autor, como ya hemos visto en la *Historia*

159); “Los excesos abominables de estos cuatro Nerones, fueron atribuidos a Belalcázar” (*HA*, IV, 10, 3, p. 236). El subrayado es nuestro.

⁵¹ *HA*, Introducción, p. 3. El subrayado es nuestro. Ya en la *HN* era común que, ante lo desconocido, el autor hable del “caos de la antigüedad”, como por ejemplo en *HN*, III, 1, 3 (p. 149).

⁵² *HA*, I, 2, 1 (pp. 9-10).

⁵³ Así, al hablar de la conquista de estos territorios por el Inca Huaynacpac comenta *HA*, I, 4, 5 (p. 19): “Pasó a la Provincia de Manta, entre cuyas numerosas parcialidades, era una la de los Pichunsis, sumamente disolutos, habiendo heredado

Natural, se identifican restos óseos de grandes dimensiones en la península de Santa Elena y da credibilidad a leyendas que refieren una edad pretérita en la que los gigantes recorrían los lugares de la tierra.

En el terreno religioso primitivo y sus semejanzas con el mundo grecolatino, el padre Velasco, por ejemplo, habla de famosos templos, ídolos de leño con figura humana que nos recuerdan a las xóanas griegas, fingidos oráculos... etc. Muchos dioses quiteños guardan relación con dioses grecolatinos. La más significativa es la del dios de la sanidad, Umiña, que, como el Asclepio griego, cuenta con un celeberrimo templo a donde acudían (como a Epidauró) los enfermos deplorados de todas partes y, según es fama, sanaban muchos⁵⁴. También el diluvio está presente en las primitivas creencias americanas como castigo a los hombres, aunque esta historia ya está contaminada con la cristiana y no aparece ni siquiera vinculada al mito de Deucalión y Pirra⁵⁵. Del mismo modo, el padre Velasco compara ciertos vestigios que conservaban los paganos americanos con los siete sacramentos de la Iglesia. Sin embargo, hay una institución inca que guarda una estrecha relación con el sacerdocio vestal romano. Nos estamos refiriendo a las jóvenes electas para el servicio de los templos del Sol. Como señala Velasco, y parece que está describiendo la institución romana:

las conservaban en la estrecha clausura de sus monasterios. Hacían al Sol voto de perpetua virginidad, y su trasgresión debía castigarse como el mayor sacrilegio⁵⁶.

También los antiguos quitus idolatraban al Sol y la Luna y recurrían a leyendas etiológicas del mismo modo que los poetas helenísticos. Así, Velasco cuenta la historia de Condorazo, que tras dejar el trono en manos de su hijo se retiró a la cordillera de los Collanes y nunca se supo más de él. Sin embargo dio origen a una fábula que aseguraba que se había sepultado vivo para volverse inmortal en el más alto monte de aquella cordillera, que desde entonces se conoce con el nombre de Condorazo.

sus ascendientes el vicio de la sodomía de los gigantes que allí reinaron. A éstos los pasó a sangre y fuego...". El subrayado es nuestro.

⁵⁴ HA, II, 4, 6-7 (p. 45).

⁵⁵ HA, II, 3, 3 (p. 39): "Creyeron generalmente que el Ente Supremo había castigado las culpas de los hombres con el general diluvio: conservaron las tradiciones nada equívocas de la construcción del Arca de Noé, con todo lo demás de la Historia Sagrada, hasta la dispersión de las gentes".

⁵⁶ HA, II, 3, 12 (p. 42).

Por otro lado, en esta *Historia Antigua* del padre Velasco se percibe la imagen romanizada del Inca. El reino agreste fundado por los quitus adquirió rasgos políticos, religiosos, culturales y lingüísticos de los invasores, a modo de “romanización”. Así, se habla del imperio inca a semejanza del imperio romano. El Inca se asemeja al emperador romano y como éste propuso cultos personales. A diferencia de los Scyris, los incas unieron el sacerdocio con el imperio y se preocuparon de dar esplendor y magnificencia a sus dioses. Los Incas eran descendientes del sol y fueron muchos los templos que consagraron a este astro. En este sentido parece que el padre Velasco intenta ofrecer una imagen romanizada del culto solar que la historia posterior contribuyó a definir. Por otro lado, como los años finales de la República Romana, los incas también se vieron enfrentados en una serie continua de guerras civiles que tenían como objetivo hacerse con el poder.

La *Historia Moderna*

La *Historia Moderna* se reduce a una descripción histórica, geográfica, política y eclesiástica de las provincias del Reino de Quito desde 1551 hasta los tiempos del autor. Esta parte de la obra guarda relación con otra escrita por el autor en el exilio y que no debemos confundir con ella: *Historia Moderna del Reino de Quito y Crónica de la Provincia de la Compañía de Jesús del mismo Reino* (de los tres tomos escritos sólo se ha publicado uno)⁵⁷.

Concepción clásica de la obra

Por su contenido, es la que contiene menos referencias al mundo grecolatino. En esta minuciosa descripción del Reino habla de templos y monumentos, de modo que podemos comparar al autor ecuatoriano con el griego Pausanias. Aparte de las características genéricas señaladas en apartados anteriores (la visión científica de la historia, las construcciones absolutas...), aquí encontramos algunas que podemos relacionar con la cultura grecolatina. Así, en la mayoría de las ciudades a las que hace referencia comienza, como Tito Livio, *Ab urbe condita* (sirvan de ejemplo las cuatro ciudades de la primera tenencia del gobierno de Popayán: Toro, Santiago de Arma, Anserma y Cartago)⁵⁸.

⁵⁷ También Juan de Velasco es autor de *Colección de Poesías Varias, hechas por un Ocioso en la Ciudad de Faenza* y de un *Vocabulario de la Lengua Peruana-Quitense, llamada del Inca* (del que con posterioridad se hará una versión reducida). Nunca saldrán a la luz un *Tratado de Física* que escribió en Popayán por exigencias de su cátedra, ni una *Relación Histórico Apologética sobre la prodigiosa imagen, devoción y culto de Na. Sa. con el título de Madre Santísima de la Luz, sacada de varios autores por un apasionado a esta dulcísima devoción*.

⁵⁸ HM, I, 5, 3-6 (pp. 265-266): “Toro, ciudad capital, fundada por Belalcázar, año de 1542, sobre la ribera occidental del Cuenca...”; “Santiago de Arma, ciudad

Como en las partes anteriores, tampoco aquí el autor escapa de las leyendas⁵⁹, de las explicaciones etimológicas⁶⁰ y de las opiniones personales⁶¹.

Referencias directas al mundo grecolatino

Tan sólo hemos encontrado seis alusiones directas a elementos de la cultura grecolatina: referencias mitológicas (Amazonas, Casandra, Troya) y elementos naturales (los volcanes Etna y Vesubio y el mar Mediterráneo). Son las siguientes:

Etna y Vesubio	I, 9, 1 (p. 342)	"El famoso volcán de Cotopaxi [...] quiso entonces darse a conocer mucho más famoso y terrible que los Etnas y los Vesubios".
Mar Mediterráneo	I, 9, 5 (p. 343)	"Bajando por aquel cauce, formó al pie un mar mediterráneo de muchas leguas, profundísimo entre montañas y cordilleras, con estrechos desahogos".
Troya	III, 15, 5 (p. 399)	"El de Cañaribamba, que es otro de los mejores, conserva en su cercanía el pequeño pueblo despreciable de Tomebamba, sólo para decir <i>Aquí fue Troya</i> . Quiero decir, aquella ciudad antigua de

capital de la Tenencia, fundada por el mismo año de 1542, sobre el río Arma..."; "Anserma o Santa Ana de los Caballeros, ciudad capital de la Tenencia fundada por el Capitán Lorenzo Aldana, en el 1542, sobre la ribera occidental del Cauca..."; "Ciudad de Cartago, ciudad capital de la Tenencia, fundada por el Capitán Robledo, año de 1542, sobre la ribera del río Cartago...".

⁵⁹ HM, V, 2, 16 (p. 464): "[Ursúa] Viose repentinamente sitiado, y conociendo que no podía evitar su fatal destino, se entró a la cámara, donde acababa de entrar también una hija suya, a la cual conducía a todas partes, porque la amaba mucho. 'Hasta aquí (le dijo a ella) he procurado tu mayor bien, con el designio de coronarte Reina; somos ya perdidos: no quiero que seas violada o muerta por mis enemigos; y así es mejor que mueras honradamente a manos de padre'. Al oír esta sentencia, se le hincó la hija, dióle repetidas puñaladas, y sintiendo que entraban ya a prenderlo se las dio a sí mismo de tal modo, que hallaron los dos cuerpos ya espirantes".

⁶⁰ HM, V, 9, 3 (p. 490): "Los Cingacuchuscas, una de las naciones descendientes del Perú, la cual está extinguida, tuvieron ese nombre, que quiere decir narices cortadas, porque todos ellos se cortaban a raíz las narices en la niñez, para horrendo distintivo de su barbarie".

⁶¹ HM, III, 13, 4 (p. 392): "Yo, que he vivido algunos años en cada uno de los Gobiernos hasta aquí descritos, puedo asegurar, que este de Cuenca es el mejor de todos, atendido el conjunto de circunstancias que lo anteponen".

		Tomebamba, que destruyó Atahualpa en sus guerras civiles, sin dejar piedra sobre piedra, cuya gran riqueza y belleza, no saben cómo ponderar los escritores”.
Amazonas	V, 5, 4 (p. 474)	“Se armaron no solamente ellos, sino también sus mujeres, y sirvieron varonilmente como nuevas Amazonas del Marañón”.
Casandra	V, 12, 22 (p. 527)	“El P. Fritz, que era el más doliente, por la total pérdida de sus fatigas, después de haber clamado a tiempo, aunque en vano, como Casandra, volvió a clamar a Quito y a Lima, y nada pudo conseguir con todos sus clamores”.

Del mismo modo, encontramos en esta parte términos castellanos que guardan una especial vinculación con el mundo clásico. Por ejemplo, la denominación “patricios” a personas pertenecientes a la clase dirigente⁶².

Un aspecto diferente ofrece el término “bárbaros” que Velasco aplica a diferentes pueblos. Bajo la forma *bárbaroi* los historiadores griegos incluían los pueblos que no hablaban griego y que eran de mundos ignotos, en la periferia del mundo conocido. El autor americano no sólo lo emplea, como los autores griegos, para gentes de distinta lengua (en *HM*, I, 13, 19, p. 287 señala “hablan su difícilísimo idioma, casi todo gutural” sin aplicarles este epíteto), sino también para los nativos todavía no cristianizados⁶³. Hace así la interpretación cristiana de este término que podemos remontar a la epístola que Pablo de Tarso envió a los colosenses⁶⁴.

Puntos de contacto entre civilizaciones

⁶² Así, por ejemplo, en *HA*, I, 7, 22-23 (pp. 335-336): “Fue éste el de unirse solamente los Europeos, sin decir una palabra a los nobles patricios [...]. Observaron ellos que no había concurrido ningún patricio, sino solamente los Europeos”.

⁶³ *HM*, II, 15, 17 (p. 368), a propósito de los habitantes del pueblo de Jimbura: “Ellos, en el color, barbas, vestuario y corrupto lenguaje, muestran sin la menor duda ser puros descendientes de Españoles, sin mezcla de Indianos; mas son tan rústicos, ignorantes y sin cultivo, que no son de peor condición los más bárbaros Indianos de las selvas”. También señala, por ejemplo, “los bárbaros Tórtolas, que no fueron conquistados por los misioneros” (*HM*, III, 2, 16), “... la villa de Oña, con una pequeña fortaleza, para defensa de los bárbaros Carriochambas que infestaban la Vía Real” (*HM*, II, 15, 2)...

⁶⁴ *Ep. Col.*, 3, 11. *Vid.* M. Balasch (1999:46-47). *Bárbaros* también significará con posterioridad “ser inferior”.

Llegado su momento, el autor cuenta cómo se introdujo el estudio de la lengua latina en el Reino de Quito. Así, señala:

Los primeros 53 años después que se establecieron los Españoles en la Ciudad de Quito, pueden llamarse, sin agravio, los años de la ignorancia [...]. Las únicas [Letras] que se estudiaban privadamente, y por muy pocos, eran algo de latinidad y de moral, en aquel grado preciso para ordenarse sacerdotes. // Los Primeros Estudios Mayores que se vieron en el Reino, fueron los que establecieron los Jesuitas en la ciudad de Quito [...]. Se vieron precisados por la ciudad, no sólo a enseñar latinidad y letras humanas, sino también a leer la primera Cátedra de Teología⁶⁵.

Sin embargo, el punto de contacto más significativo es la descripción que Juan de Velasco hace de la erupción del volcán de Pichincha, que nos recuerda a la descrita por Plinio el Joven del Vesubio en dos cartas que envía a Tácito (*Epistolae*, VI, 16 y 20). En su interés por presenciar con todo detalle la erupción, Plinio el Viejo encontrará la muerte:

La cuarta y última erupción, mucho más terrible que todas las precedentes, la hizo en el 1660. Dio principio el 24 de octubre, con bramidos y estruendos, como avisando a que se preparasen todos. Siguiéronse los globos de fuego o de encendidos peñascos, que se veían subir hasta las nubes [...]. Participó no obstante de los continuos movimientos de la tierra, desde el día 27 en que fue su mayor erupción, con la cual parecía acabarse el mundo, con tinieblas tan densas que igualaron las noches con los días. Espavoridas aun las fieras de las selvas y montes, se vieron esta ocasión obligadas a buscar refugio entre los hombres, metiéndose como mansos corderos en las casas de los poblados. // Cayeron sobre la ciudad tantas piedras, arenas y cenizas, que cayeron muchas casa hundidas por el peso; y esperaban todos por momentos el que la ciudad fuese enteramente sepultada. Fue grandísima la consternación, y no se oían, sino lamentos y últimas disposiciones para la muerte [...]. // Oyóse el estruendo de esta erupción espantosa hasta las selvas y reducciones del Marañón; y ocuparon sus cenizas más de 200 leguas de diámetro, y más de 800 de circunferencia. Las ocultas venas de los montes y correspondencia que por ellas tienen los volcanes hicieron que el vecino monte nevado de Sincholahuá tuviera al mismo tiempo un derrumbe hasta la mitad de su elevación. Despidió por eso tanta piedra, barro y nieve, que deteniendo un río, por largo tiempo, causó otra horrenda inundación, con grande estrago de las campañas, ganados y heredades de aquel distrito⁶⁶.

⁶⁵ HM, II, 5, 1-2 (318-319).

⁶⁶ HM, II, 6, 13-15 (p. 325). Es ésta la descripción más importante. Aparecen más descripciones volcánicas a lo largo de la obra.

Conclusiones

La presencia de los clásicos grecolatinos en la *Historia del Reino de Quito* del padre Juan de Velasco, aunque no siempre es manifiesta, es de largo alcance. La autoridad antigua se mantiene todavía en el siglo XVIII, como podemos comprobar en la vigencia de obras como la *Historia de las plantas* de Teofrasto o *La reproducción de los animales* de Aristóteles. Además, la obra presenta una relación del hombre con la naturaleza que se remonta a los hipocráticos. Esa unión de naturaleza e historia, como en Plinio, está ya llegando a su fin, pues durante las Luces “concluirá con el desvanecimiento de una Antigüedad compartida aún íntimamente, dada la común fusión, postrera, entre naturaleza e historia”⁶⁷. Tan postrera fue que Juan de Velasco fue uno de los últimos en “sentirse”, en parte, antiguo.

Se ha criticado al Padre Velasco por sus equivocaciones, a pesar de no exagerar ni inventar nada. No es nada nuevo entre autores que cuentan por primera vez la historia de su pueblo. Los nueve libros de Heródoto no se desarrollan con homogeneidad y, como el jesuita, amó la leyenda. No obstante en la obra de Heródoto y en la de Velasco se aprecian virtudes: el esfuerzo por ser imparciales, la continua búsqueda de información, la habilidad para conducir al lector a la época estudiada y la originalidad de ser los primeros que pusieron por escrito la historia de su “nación”.

Pero si lo hemos comparado con Heródoto, lo cierto es que también como Tucídides el Padre Velasco elaboró una historia científica, metódica y transparente. Si Tucídides es el más reputado historiador de la Antigüedad, Juan de Velasco es el creador de la prosa histórica ecuatoriana.

Sin embargo, debemos señalar que las lecturas de autores griegos no se hacen en el texto original, sino a través de versiones latinas y de comentarios. De los autores latinos, en la obra encontramos huellas de Virgilio, Horacio, Ovidio, Plinio, Salustio, César, Tito Livio, Casiodoro, además de San Agustín y los textos bíblicos que, como sacerdote, conocía muy bien.

Velasco no sólo escribe la historia para su pueblo, sino también para el invasor y el mundo en general, en un intento de “defender” la realidad y cultura americanas sin ir contra nada ni contra nadie.

Los descubridores se encontraron con un mundo nuevo, ignoto, que les ofrecía constantes interrogaciones y preocupaciones. Para explicar todas estas inquietudes surgen las historias de los pobladores de las nuevas regiones conquistadas. Esta *Historia del Reino de Quito* no fue ajena a la tradición clásica y al mundo grecolatino, como tampoco lo fueron las obras europeas de su tiempo. Lo mismo se podría decir de las tradiciones populares, tan arraigadas en la vida americana como en la europea. El legado grecolatino aparece aquí gracias al bagaje cultural del padre Juan de

⁶⁷ M. Jalón (2005: 532).

Velasco, especialmente en lo relativo a lo que hemos denominado "concepción clásica de la obra", pues hemos visto que se aparta de toda intención erudita al estar ausentes continuas y abundantes referencias a autores clásicos. Desde el Renacimiento los autores grecolatinos se convirtieron en modelos de determinados géneros literarios: Plinio para la Historia Natural; Heródoto, Tucídides, Julio César, Tito Livio... para la Historia; y Pausanias para la Geografía. El mundo clásico grecolatino se encuentra así vinculado a la historiografía iberoamericana del siglo XVIII.

Bibliografía

- Balash, Manuel. "Sobre el concepto de 'bárbaro' en Heródoto." *Heródoto. Historia*. Madrid: Cátedra, 1999. 46-58.
- Hachim Lara, Luis. "El modelo de la *Historia Natural* en la *Historia del Reino de Quito* de Juan de Velasco." *Documentos Lingüísticos y Literarios* 29 (2006) (revista electrónica consultada el 28/02/2007: http://www.humanidades.uach.cl/documentos_linguisticos/document.php?id=1200).
- Harto Trujillo, M^a Luisa. "El ambiente historiográfico." *Amiano Marcelino. Historia*. Madrid: Akal, 2002. 30-66.
- Jalón, Mauricio. "La Filosofía y la Ciencia del siglo XVIII ante los clásicos." *Antiquae lectiones. El legado clásico desde la antigüedad hasta la revolución francesa*. J. Signes Codoñer et al. (eds.). Madrid: Cátedra, 2005. 527-533.
- Pareja Diezcanseco, Alfredo. "Prólogo." *Historia del Reino de Quito en la América meridional*. Caracas: Biblioteca Ayacucho, 1981. IX-XLVIII.
- Pease, Franklin. "Temas clásicos en las crónicas peruanas de los siglos XVI y XVII." *La tradición clásica en el Perú virreinal*. T. Hampe Martínez (comp.). Lima, 1999. 17-34.
- Serbat, Guy. "Introducción general." *Plinio El Viejo. Historia Natural*. Madrid: Biblioteca Clásica Gredos, 1995. I: 7-199.
- Stolley, Karen. "The Eighteenth Century: Narrative Forms, Scholarship, and Learning." *The Cambridge History of Latin American Literature*. 3 vols. R. González Echevarría y E. Pupo-Walker (eds.). Cambridge: CUP, 1996. I: 336-374 [reimpr. 2002].
- Tobar Donoso, Julio. "Introducción." *Padre Juan de Velasco. S. I. Primera parte*. Quito: Biblioteca Mínima Ecuatoriana, 1960. XVII-XCII.

Copyright of Dieciocho: Hispanic Enlightenment is the property of Dieciocho and its content may not be copied or emailed to multiple sites or posted to a listserv without the copyright holder's express written permission. However, users may print, download, or email articles for individual use.